

# ECONOMÍA / POLÍTICA

## LOS PRESUPUESTOS Y LAS REFORMAS QUE NECESITA ESPAÑA

# La economía española se la juega con

**CUENTAS DE 2021/** Los Presupuestos Generales del Estado son los más complicados en casi una década, tanto por la aritmética crecimiento. Todo ello, además, con el telón de fondo de la necesidad de poner las bases de ciertas reformas que permitan dar

Pablo Cerezal. Madrid

España se enfrenta a los Presupuestos Generales del Estado (PGE) más complicados en casi una década, y también los más decisivos. Aunque el país cuenta con cierta manga ancha para el déficit, eso no significa que el Ejecutivo no tenga que tener cierta cautela sobre el gasto público, ya que de su acierto, tanto en el aprovechamiento del plan europeo de inversiones como en la puesta de las piedras angulares de las próximas reformas, depende que España pueda recuperar el ritmo de crecimiento y de creación de empleo. Y eso es crucial, a su vez, para que el país pueda soportar el incremento del coste de la deuda en los próximos años, una vez que se vaya disipando el apoyo del Banco Central Europeo. Dicho de otra forma: España se juega en estas Cuentas su bienestar en la próxima década.

### El plan de recuperación europeo

*Next Generation EU* es, probablemente, el elemento más esperanzador para relanzar la economía en los próximos años, pero también el más inquietante si se observa el gran precedente español en la crisis anterior, los *Planes E* de Zapatero. España dispondrá de 140.000 millones de euros, entre ayudas directas y préstamos, para relanzar la economía, asegurar la supervivencia de las empresas viables, ejecutar inversiones que mejoren el crecimiento en el largo plazo y apoyar reformas estructurales. Sin embargo, también es una espada de Damocles, ya que un mal uso de estos fondos, en el que se priorice la creación de empleo a corto plazo sobre la mejora de la productividad en el largo plazo y la sostenibilidad financiera de las nuevas infraestructuras, puede dejar a España más endeudada, con un mayor gasto y sin un mayor crecimiento que permita pagarlo.

La construcción es uno de los sectores que se pueden ver

**Hay que apoyar exclusivamente a aquellas empresas que ya eran viables antes de la crisis**

**Es necesario extender los ERTE mientras dure la crisis pero acotarlos a ciertos sectores**

más impulsados por este plan, ya que la patronal, Seopan, ha identificado posibles proyectos por valor de hasta 157.000 millones de euros en alta velocidad, cercanías, infraestructuras sanitarias y tratamiento de agua, entre otras áreas. Otra de las áreas clave es la transición ecológica, incluyendo la reconversión de las antiguas zonas mineras y también la promoción del coche eléctrico, así como el despliegue de la red 5G de Internet. Sin embargo, en todas ellas conviene tener presente que la financiación pública es para dinamizar inversiones que sean rentables y útiles para el sector privado, y no para planes que no tendrían futuro si no fuera por el *maná* de Bruselas.

Otro de los elementos para los que se puede utilizar el fondo europeo es para apoyar a las empresas más golpeadas por el coronavirus, debido al desplome de la demanda o a la imposibilidad de mantener su negocio en unas condiciones que permitan asegurar su rentabilidad. Es el caso de las aerolíneas, las cadenas hoteleras, buena parte de la industria (especialmente la automovilística, aunque también la de bienes de equipo), la restauración o el sector textil. Estos rescates pueden resultar esenciales para evitar un mayor desplome de la economía y, sobre todo, para facilitar su recuperación en los próximos años, ya que volver a los niveles de PIB de 2019 se antoja mucho más farragoso si exige recuperar no sólo la demanda sino también volver a construir todo el tejido productivo y su *know how*. Además, algunas de estas empresas pueden

resultar críticas para algunos clave, como es el caso del turismo. Sin embargo, este apoyo se debe hacer de forma quirúrgica, permitiendo la supervivencia de empresas que eran viables antes de la crisis y evitando grandes cargas que pongan en peligro su futuro, pero evitando insuflar fondos a aquellas compañías que ya arrastraban serios problemas antes del coronavirus.

### ¿Hasta cuándo mantener los ERTE?

Otro de los dilemas es hasta cuándo mantener los ERTE y en qué sectores mantenerlos. Por un lado, es necesario extender esta protección mientras dure la crisis sanitaria, con el objetivo de conservar el poder adquisitivo de la población y su nivel de consumo. El argumento a favor de esta medida es que permite que las empresas adecúen su plantilla a su nivel de actividad, reduciendo sus costes, al tiempo que permiten a los trabajadores mantener en gran medida su poder adquisitivo y su confianza en que mantendrán unos ciertos ingresos durante los próximos meses. Sin embargo, este mecanismo no se puede mantener de forma generalizada, no tanto por su coste (cerca de mil millones al mes actualmente) como por la necesidad de poner en funcionamiento las fuerzas de la destrucción creativa que mueven la economía. Es decir, que si un sector no va a poder recuperar su volumen de actividad en los próximos años, no tiene sentido mantenerle la respiración asistida, sino facilitar los despidos y el reciclaje de los antiguos trabajadores para que se dirijan a otras actividades más dinámicas. Además, una reducción del exceso de tejido adiposo en determinados sectores puede ayudar también a que las empresas que quedan ganen cuota de mercado y rentabilidad, lo que les ayudaría a reducir sus pérdidas, a generar beneficios antes y a poder pagar más fácilmente las deudas contraídas.



La ministra de Hacienda, María Jesús Montero, junto con el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez.

### Bajar impuestos para impulsar la economía

Otra de las palancas que el Gobierno puede utilizar para relanzar la economía son bajadas de impuestos en aquellas áreas que más pueden apoyar la creación de empleo y la inversión. Es el caso, por ejemplo, de una rebaja del Impuesto de Sociedades, bien sea en su tipo impositivo o bien con mayores deducciones a la inversión. Cualquiera de las dos formas sería beneficiosa para la economía, ya que la primera permitiría incrementar el capital disponible en manos de las empresas, permitiéndoles una mayor inversión, y la segunda estimularía esa inversión y, además, les permitiría reducir los gas-

tos. Se puede argumentar estas medidas tienen un coste inasumible en estos tiempos, pero sucede justo lo contrario: en un momento en el que la recaudación está en mínimos, la pérdida de ingresos derivada de una bajada en estos impuestos es también mínima y, a cambio, traslada a las empresas extranjeras que quieren invertir en España que se trata de un país atractivo para los negocios, con lo que podrán tener una elevada rentabilidad en los próximos ejercicios.

Otro elemento donde una rebaja puede ser de ayuda es en las cotizaciones sociales, tanto mediante un descenso de los tipos a nivel general (algo que ayudaría a minorar los gastos de las empresas) o puntual (por ejemplo, un descuento a las empresas que

creen o mantengan el empleo). Y aunque resulta más complicado tocar el IVA, puede ser muy útil reducirlo para determinados productos (vivienda, coches, electrodomésticos) cuyo consumo no termina de arrancar por la pérdida de confianza.

Todo ello con el objetivo de evitar un círculo vicioso en el que las empresas empiezan a reducir inversiones y contrataciones por el miedo a que la caída de la demanda persista y los ciudadanos no relanzan su nivel de consumo (especialmente en aquellos bienes más duraderos) por temor a perder su puesto de trabajo.

Todo ello se puede trasladar a un mayor déficit, con el objetivo de ir cerrando esta brecha en el futuro, o bien compensar las rebajas con una disminución de aquellos